



## Los peligros para México

**Miguel Alemán V.**

Noviembre 16, 2011

Los mexicanos hemos rebasado, de sobra, recibir malas noticias. El lamentable acontecimiento del viernes pasado, en el que perdió la vida el Secretario de Gobernación, José Francisco Blake Mora y sus colaboradores, ha dejado una estela de estupor, sospecha y preocupación en distintos ámbitos de la sociedad mexicana.

El quinto año del mandato del presidente de México, Felipe Calderón, concluye con esta nota triste que ensombrece el difícil escenario que viene viviendo nuestro país.

La construcción del Estado mexicano es una tarea permanente que requiere conjugar las ideas y las acciones de todas las instancias públicas para la búsqueda de más altos niveles de progreso, legalidad, justicia, equidad y paz social.

En el siglo pasado por estas fechas, México había iniciado una lucha revolucionaria para dar al país mayor equidad social y más participación política. Mientras tanto había grupos vinculados con el exterior interesados en favorecer o preservar el status quo de sus intereses económicos.

Al paso del tiempo, la evolución del Estado mexicano en la consolidación de la soberanía nacional ha dado frutos positivos. En nuestros días, las verdaderas amenazas que atentan contra la solidez de nuestra nación son internas.

México ha vivido en el peligro que emana de los enfrentamientos de los grupos de intereses ilegales que se sienten con derechos sobre personas, regiones y gobiernos. Algunos de estos grupos han recibido apoyo extranjero en el suministro de armas y quizá también recursos económicos.

Al peligro de la inseguridad lo sigue el de la desconfianza ciudadana y el de la incredulidad, factores que complican al extremo la delicada tarea de gobernar.

Como en otros momentos he dicho, gobernar es comunicar. Y es condición necesaria que el mensaje del gobernante llegue a la ciudadanía fundamentado en elementos que permitan sopesar su veracidad y, en consecuencia, su aceptación.

Nuestras instituciones electorales, por su parte, después de haber llegado a ser el más robusto fundamento de nuestra democracia, hoy flaquean y se perciben vulnerables ante

la falta de consenso de los partidos para nombrar a los consejeros ciudadanos, hasta la fecha pendientes, del consejo general del IFE.

Una omisión del poder legislativo, que ya dejó de ser insólita, es ahora motivo más de indignación social.

Los mismos partidos que hoy se arrebatan los nombres de una lista son los mismos que van a pedirle al ciudadano el año próximo que los respalde y que les reconozca sus cantos anticipados de victoria electoral.

Son muchos años los que han pasado desde que Luis Donaldo Colosio le dio voz al reclamo ciudadano, al decir que México tiene “hambre y sed” de justicia, asignatura aún pendiente cuando vemos que posibles delincuentes, video grabados in fraganti, son liberados sin mediar una justificación plena de esas decisiones, o más aún, cuando se hace justicia y se encarcelan a delincuentes culpables y éstos logran salir por la puerta grande de los penales envueltos en una densa nube de silencio.

Amigo lector, no es este el enfoque de ver el vaso medio lleno o medio vacío; el verdadero objetivo es que el país siga siendo dueño del vaso.

De ahí la importancia de que se vayan disipando las incógnitas de los candidatos de algunos partidos y se pueda también definir un pacto de civilidad político-electoral, en donde partidos y candidatos abandonen la tentación de optar por la salida fácil de desacreditar a su oponente aduciendo que su dinero no es limpio o que tiene vínculos con grupos ilegales sin probarlo.

México necesita conjurar todos los peligros que atentan contra la solidez del Estado mexicano. Peligros que afectan ilegalmente a unos en beneficios de otros; riesgos que en la medida que pasa el tiempo crecen si no nos comprometemos a contrarrestarlos con el fin último de engrandecer al país.

Como ciudadanos tenemos la gran responsabilidad de aceptar nuestro papel como garantes de la ley y vigilantes del correcto funcionamiento de las instituciones.

En nuestro régimen democrático somos precisamente los ciudadanos quienes habremos de decidir entre el progreso o el retroceso; la veracidad o la demagogia; la visión de Estado o la improvisación. En suma, somos quienes habremos de superar toda amenaza para elevar las fortalezas de nuestro país.

**Rúbrica:** Las elecciones se ganan por un punto; y es punto y aparte.

**articulo@alemanvelasco.org**  
**Político, escritor y periodista**